

"El corresponsal de París"

(Hoja autógrafa semanal dedicada a la prensa americana)

Redaccion y adimon: 17 y 19 rue Maubeuge - Paris.

— " —

Año I. - Núm. 5.  
Paris 6 de Mayo de 1888.

Sumario: Ojeada a la situacion: el boulangismo. El nuevo gabinete ante la opinion. Las elecciones municipales. - Paris artistico: el Salon de 1888. - Paris literario: M<sup>r</sup>. Daudet. Victor Hugo. - El extranjero: la enfermedad del emperador de Alemania.

Quil tarea seria la nuestra si, al empezar hoy nuestra serie de correspondencias, tratásemos de dar una ojeada a la situacion politica que atraviesa esta noble nacion francesa que tantas simpatias nos merece, prescindiendo de poner entre líneas a cada instante el nombre del general Boulanger.

Al se han puesto hoy las cosas que el nombre del ex-ministro de la guerra lo llena todo, aun a despecho de la prensa y de la opinion antiboulangista que no sabe pasarse un solo dia sin hacer del leader de los revisionistas, el tema de sus constantes conversaciones o de sus más empeñadas polémicas.

El Presidente de la Republica, M<sup>r</sup>. Carnot, ha regresado ya de su reciente y breve excursion a las provincias del Sud Oeste y si no fuera una parte de la prensa oportunista y la prensa ministerial que han hecho toda clase de esfuerzos para llamar sobre los resultados de ese viaje la atencion pública, el pueblo parisiense, que es el pueblo más novelero y más amigo de emociones del universo, ni siquiera se habria apercebido de la llegada del jefe del Estado. El regreso de M<sup>r</sup>. Carnot, que otras veces hubiera sido un acontecimiento, ha sido ahora un suceso sin ninguna importancia. Pocos, muy pocos se han ocupado de él porque, como antes, indicamos, todo se reduce a continuar hablando de Boulanger, que es el único personaje de moda.

Los que más abuelo hacen de esa popularidad, que no queremos discutir, del general, son indudablemente los periodistas que se dicen afectos a su politica, los cuales no se cansan



De estampar su nombre en sus columnas por cualquier motivo, por insignificante que sea. No mueve el general una mano ni un pie; no pronuncia una palabra o no escribe una carta, que inmediatamente no salgan los aludidos periódicos a dar cuenta exacta de todo, tratándolo al general, no ya como al jefe de un partido, sino como a un verdadero ídolo. Nosotros creemos que en todo ello sufren una lamentable equivocación y proceden con malísimo acierto los amigos del general Boulanger. Poneba evidentiísima de lo que decimos es el malísimo efecto que está produciendo en la parte sensata de la opinión el cambio operado ultimamente por la antigua "Liga de los patriotas" (cuyo presidente es el célebre Paul Deroulede, íntimo del general) convirtiéndose bruscamente de institución puramente patriótica, en verdadero Comité Directivo del partido boulangista. Véase, sino, el siguiente artículo, que acaba de ser adicionado a sus antiguos Estatutos:

"La Liga de los patriotas tiene por objeto la reforma de las instituciones republicanas, la revisión del tratado de Francfort y la restitución de la Alsacia-Lorena a la Francia."

Y para que no exista ninguna duda acerca del verdadero carácter que actualmente reviste la "Liga", no hay más que leer los nombres de los principales personajes que forman el Comité Directivo, elegido recientemente, los cuales constituyen toda la plana mayor del general Boulanger; es decir, todos aquellos a quienes el general distingue con su aprecio o con su más íntima confianza.

En una palabra, tanto hacen los amigos del general para ensalzarle que acabarían por hacerle incuestionable con todo lo que en este país representa algo serio lo mismo en el orden social que en el político. Los amigos oficiosos son peores a veces que los mayores enemigos. Quizá si no se hiciera tanto abuso de su nombre, sería más respetado, y probablemente su popularidad de hoy sería más fundada y, por consiguiente, más duradera.

Recuérdense, sino, los nombres más gloriosos que ilustran la historia de Francia en sus últimos tiempos. Empezando por el insigne Lamartine que, después de haberse hecho conde de Francia - de su opinión a lo nuevo -, acabó por ser apenas elegido diputado cuando, algún tiempo después, solicitaba



como un humilde postulante los votos de un conciudadano, y acabando por Mr. Thiers que, después de haber sido aclamado por Francia entera como el salvador del territorio, terminó su existencia, y con ella su brillante carrera, caí en medio de la general indiferencia... todos los ejemplos que han pasado más o menos recientemente ante nuestra vista, no prueban de una manera, lamentable si se quiere, pero no menos evidente, que nada hay en la tierra tan ficticio como la popularidad política, y nada tan falso y poco duradero como los entusiasmos de las masas.

Por lo demás - y dejando ya de lado la cuestión Boulangier - toda la atención está fija y todo el problema estriba hoy en los actos futuros del nuevo gabinete. Durante el corto periodo que cuenta de existencia, Mr. Floquet ha alcanzado en la Cámara dos ruidos y acabados triunfos, precisamente cuando todos los agoreros anunciaban a voz en cuello que la vida del nuevo ministerio pendía de un hilo y que ese hilo iba a ser irremediablemente cortado en la primera votación que surgiera en el Parlamento. Puede decirse que si el peligro en realidad existía, dada la falta de homogeneidad que <sup>subsiste</sup> ~~existe~~ entre los elementos republicanos de una y otra Cámara, el lenguaje franco y leal del presidente del Consejo y la persuasiva elocuencia del ministro civil de la guerra, Mr. de Freycinet, lo han conjurado y alejado por un tiempo.

Jamás, desde que con los derrotaos del segundo imperio se creó la tercera república, ningún gobierno había recibido de la opinión las muestras de general simpatía que Mr. Floquet y sus colegas reciben diariamente de todos los puntos de Francia. El mismo Presidente de la República ha podido persuadirse de ello en su cortísimo viaje. Ni un solo discurso ha sido pronunciado en su presencia, en el cual se dejara de felicitarle concretamente por el acto de haber escogido a Mr. Floquet para presidente del gabinete. ¿Correspondrá este con sus actos futuros a la confianza que viene demostrándole el país por medio de sus órganos más autorizados la prensa y el Parlamento? Como antes decíamos, este es el verdadero problema y en este punto se encuentra la situación política de



Francia en el actual momento histórico.

Un factor importantísimo va a presentarse dentro de poco, que puede modificar en mucho, si no resolver en un todo, el problema de la situación: nos referimos al resultado de las elecciones generales que hoy tienen lugar en todos los departamentos de Francia - excepto en París - para la renovación de Ayuntamientos. Ciertamente los Consejos municipales, corporativamente, están privados por la ley de hacer política; pero ámbros como son de la elección de Senadores y pudiendo los concejales individualmente ejercer de una manera directa su influencia en todas las elecciones parciales de Diputados hasta que termine sus tareas la Cámara actual, todo el mundo reconoce que, según sea el resultado de las elecciones de hoy, la cuestión latente de la revisión Constitucional (y, por tanto, la de la disolución de la Cámara) quedará favorable ó negativamente resuelta.

Los boulangistas se las prometen muy felices en esas elecciones; los oportunistas y aun los monárquicos no se traen con menos ilusiones. ¿Quién ganará la partida?

x x x

La política á un lado, digamos algo que se refiera al París artístico y al París literario.

Del primero, bastará que nombremos una fecha para que nuestros lectores, es decir, aquellos de nuestros lectores que conocen la vida del París moderno, adviertan el punto: el primero de Mayo. En este día tiene lugar todos los años la apertura de la Exposición de cuadros y esculturas admitidos á concurso y que constituyen lo que en el lenguaje convencional de los artistas se llama el Salon. - La apertura, pues, del Salon de este año se ha celebrado con la pompa de siempre y con una concurrencia inmensa sobre toda ponderación. Quisiéramos dar á nuestros lectores - aunque profanos nosotros en la materia - una idea aproximada, ya que no exacta, del valor y mérito de las obras expuestas; pero son en tan gran número las que forman la colección que necesitaríamos, si no una correspondencia, si no una serie de ellas para dar cuenta de las muchas peculiaridades artísticas que el Salon encierra.



(5.)

De todo modo, no podemos resistir la tentación de citar, de paso, como una de las obras más salientes de la exposición, el magnífico y grandilocuente cuadro de grandes dimensiones, titulado Les voix du tocsin (Las voces del somaten) cuyo autor es Mr. Albert Maigron. Una tela inmensa, una idea original y, con seguridad, mucho talento por parte del artista que la ha ejecutado. Es obra de pura imaginación, más propia para un poema que para un cuadro; pero ¿qué importa si la impresión es la misma! Figúrate una enorme campañá lanzada á vuelo en rápido y vertiginoso movimiento, tocando á rebato. Personificando las voces del somaten desprendense de la campañá multitud de figuras ansiosas, colocadas en actitudes diversas y dramáticas, volando á través del espacio como los minutos zones de alarma que de aquella se escapan, y expresando todas ellas, unas el pavor, otras la resignación ante el peligro y otras, en fin, el llamamiento al sacrificio de la vida. — El aspecto de esta obra es realmente conmovedor. La crítica ~~no~~ ha sido casi unánime en considerarla como la mejor joya del salón de este año, y porque nosotros también la consideramos así, hemos querido dar una ligera idea de ella á nuestros lectores de allende el Océano, en la seguridad de que sabrán agradecer la buena intención.

+ \* +  
Dos hechos han señalado esta semana el París literario: es el primero la aparición de un nuevo libro del eminente novelista Mr. Daudet. Este autor tan apreciado del público inteligente, y muy especialmente del público parisiense, había ya mucho tiempo que dormía sobre sus laureles sin preocuparse del afán con que sus admiradores aguardaban la aparición de alguna nueva obra debida á su preclaro ingenio. Ciertamente que el año último dió á luz la novela Tartarin en los Alpes; pero ni esta era una novela propiamente dicha, ni era libro de alcance literario, por muchos que fueran su originalidad y su judicioso mérito. El nuevo libro que el ilustre autor de Safo acaba de dar á la estampa se titula La Humortal, y es todo él una alusión, por autonomasia, á la Academia francesa. Juzgar por la opinión de los críticos, la obra es digna de un autor; pero no está á la altura de muchas de sus obras anteriores.



El segundo hecho es la apertura, verificada anteayer, de una exposición por demás interesante y curiosa: la de los dibujos y manuscritos del inmortal Victor Hugo.

Sin contar los álbums y los manuscritos, era exposición comprende 156 dibujos ó croquis del maestro, ejecutados por éste durante el curso de su larga y gloriosa carrera, al azar de los acontecimientos, de su inspiración y de su fantasía. Los dibujos y croquis proporcionan acerca de la obra colosal del inmortal maestro curiosas noticias, y sirven indudablemente para completar su historia. Vense en ellos las huellas de sus preocupaciones y son al propio tiempo como un reflejo de su indisputable genio. Entre los manuscritos figuran, además de casi todas las obras dramáticas, los de las obras siguientes: "Nuestra Señora de París," "Miserable," "Trabajadores del mar," "Noventa y tres," y "Leyenda de los siglos."

La exposición, que ha sido acogida con frenesi por los parisienses, promete un éxito extraordinario. El producto de la misma está destinado á la suscripción para levantar á Victor Hugo el monumento en proyecto.

\* \* \*

Extranjero: Las últimas noticias que se reciben de Alemania relativas á la enfermedad del emperador Federico no pueden ser más tranquilizadoras. Pasado el periodo de la reciente crisis, que en opinión, más ó menos velada, de los mismos médicos, debía tener un fatal desenlace, y conjurado el peligro que durante tanto tiempo se ha venido creyendo inminente, los facultativos empiezan á creer que la enfermedad del emperador se quedará estacionada durante un largo periodo, no faltando entre ellos quien opine que el ilustre enfermo vivirá aún todavía unos cuantos años. — Por no participar de esas opiniones optimistas, el doctor Bergmann — que formaba parte de la Cámara médica consultiva del emperador — se ha creído en el caso de suplicar á este que le relevara de sus funciones. — De todos modos, hay que convenir en que todo lo que ocurre en esta dichosa enfermedad de Federico III es extraordinario y anómalo. Por mucha que sea la robustez del enfermo para soportar durante tanto tiempo la mortal afcción que está minando poco á poco su existencia, preciso es confesar que los esfuerzos de la ciencia han sido titánicos y que á ella y solo á ella es debido el éxito hasta ahora alcanzado.

Arturo Vinardell Roig.